

HOMBRES Y MUJERES: DOS MUNDOS

Escrito por José Luis Carranco

Lunes, 29 de Agosto de 2011 14:29 - Actualizado Martes, 30 de Agosto de 2011 13:08



Ya sabemos que la diferencia entre hombres y mujeres es algo que salta a la vista, y no hablo del físico, sino de la propia psicología de cada sexo. Vamos a comenzar viendo esas pequeñas grandes cosas que las mujeres no comprenden de los hombres, para más adelante darle la vuelta a la tortilla, a ver si no se me cae al suelo, y tratar las cosas que los hombres no entienden de las mujeres. Sí, es verdad, este artículo ya fue publicado en dos partes al comienzo de la andadura de Revista en Red, pero igual alguno de vosotros no los conocéis y además, me apetecía revisarlos y unirlos en uno solo. Así que volvamos a ver esas cosas que hombres y mujeres no comprenden el uno del otro y comentémoslas...

No es casualidad que haya frases adscritas al género masculino tales como que sólo podemos hacer una cosa a la vez, la famosa única neurona del hombre, el lugar donde reside nuestro cerebro, lo simple y básico que podemos llegar a ser... y tengo que reconocer que no les falta razón, pero con matices, con muchos matices, porque el problema radica en que sencillamente ellas en realidad no nos comprenden. El universo masculino es completamente distinto al femenino, donde ellas ven desorden, nosotros vemos nuestro espacio personal de caos controlado, donde ellas ven suciedad, nosotros vemos que tampoco es para tanto, donde ellas ven una desastrosa manera de vestir, nosotros vemos la utilidad de la sencillez y la comodidad.

No voy a hablar del hombre que vive solo en su leonera, sino del incomprendido por su pareja y

HOMBRES Y MUJERES: DOS MUNDOS

Escrito por José Luis Carranco

Lunes, 29 de Agosto de 2011 14:29 - Actualizado Martes, 30 de Agosto de 2011 13:08

compañera de vivienda, esa persona con la que lo comparte todo, excepto...

Vamos a desglosar unos pocos ejemplos de este misterioso mundo...

Ella nunca comprenderá porqué nos gusta estar en casa con esa camiseta que cuenta en su haber con varios años de uso, de mucho uso, y que inevitablemente tiene sus pequeñas roturas, descosidos, el color casi perdido de innumerables lavados y esos agujeritos misteriosos que han ido apareciendo con el tiempo. Es imposible que tu pareja pueda entender porqué no queremos tirarla o convertirla en trapos, no comprende lo cómodo que nos sentimos con ella en nuestra propia casa.

Las mujeres, que les dan vueltas a todo, imaginan que es una forma de aferrarnos a un hipotético pasado juvenil, como si la camiseta fuera de cuando teníamos 18 años, para ellas es como si no quisiéramos crecer, pero se equivocan. Aunque ellas saben que somos más simples en nuestros razonamientos, son capaces de elucubrar distintas teorías psicológicas, a cual más complicada, para comprender algo que no necesita ser comprendido. Llevamos la misma camiseta porque nos sentimos cómodos, además, somos animales de costumbre, y la verdad, ya estamos acostumbrados a ella, queremos nuestra camiseta vieja, la adoramos, es parte de nosotros.

Pero, cuando menos lo esperas, un día la buscas y no la encuentras. Lo ha hecho. Finalmente, en uno de esos arrebatos que nos es imposible entender, la ha destrozado en tiras más o menos anchas y ahora en vez confortarnos sobre nuestra piel, limpiará el polvo de casa y ella, en su infinita sabiduría nos ha comprado otra. No es la misma, nos sentimos incómodos con la nueva, echamos de menos la nuestra de siempre.

Sí, nos acostumbraremos, no hay más remedio, pero también sabes que cuando la nueva camiseta tenga sus años, y se haya convertido de nuevo en indispensable para nosotros cuando estamos en casa, la historia se repetirá en un círculo vicioso sin fin y sin razonamiento posible. Sí, era vieja y estaba deteriorada, hecha una mierda, vale, pero es para estar en casa, y no va a visitarnos un ministro así de repente.

Otro tema misterioso es el de la limpieza del hogar.

Somos comprensivos con que la casa es de los dos y en la misma medida tenemos la obligación de colaborar en la limpieza y orden de nuestra vivienda. No hay problema, ya no somos trogloditas y colaboramos con más o menos entusiasmo, más bien menos, pero se intenta y se hace. Sin embargo nos encontramos con algunos problemas insospechados y fuente de discusiones inútiles y baldías, que te hacen sospechar que mejor hubiera sido seguir siendo el cavernícola que nunca deberíamos haber dejado de ser.

De entrada hay un factor que nos es extraño, el tiempo. Ya sabemos que la medida del tiempo es infinitamente diferente cuando éste es contabilizado por una mujer. De la misma manera que cuando ellas se están arreglando para salir, cinco minutos en realidad puede ser una hora o más, cuando se trata de la limpieza del hogar, la ecuación es radicalmente lo contrario.

HOMBRES Y MUJERES: DOS MUNDOS

Escrito por José Luis Carranco

Lunes, 29 de Agosto de 2011 14:29 - Actualizado Martes, 30 de Agosto de 2011 13:08

Bien, hoy te toca hacer la cama, realmente no hay prisa, no van a venir los de Casa y Jardín a hacer un reportaje de tu casa nada más levantarte. A nosotros nos gusta levantarnos tranquilos, hacernos un café, sentarnos a leer la prensa en el ordenador mientras saboreamos la negra y gratificante infusión, y claro, siempre te entretienes un poco, ya se sabe, el correo, el Facebook y esas cosas. Sabes que hay tiempo sobrado para hacer la cama antes de, por ejemplo, la hora de comer.

Si la fiera está en casa, podrás oírla refunfuñar, merodear a tu alrededor como una pantera enjaulada, hasta conseguir que los nervios afloren y finalmente no tienes más remedio que preguntar qué pasa. La cama. Uno dice, vale, me fumo un cigarrito y la hago. No hay problema, ¿dónde está el problema?

Sí, hay un problema enorme que es imposible que puedas llegar a imaginar por mucho que lo pienses, un problema que difícilmente puedes llegar a comprender por mucha lógica que le echas. De repente la oyes en el dormitorio estirando la cama y refunfuñando aún más fuerte. Tú vas con toda tu buena voluntad y ayudas, diciendo que no hacía falta que ella lo hiciera que ya lo ibas a hacer tú en un ratito. No sirve para nada. Incomprensiblemente la has cagado.

Pongamos que la haces tú solo y es más, la haces a tiempo, nada más tomar el café y haber dejado que se "airee", como parece ser que es preceptivo. Crees que la mañana comenzará bien entre tú y tu pareja, craso error. Hagas como lo hagas, la cama nunca estará bien hecha y la discusión vuelve de la misma manera que si no la hubieras hecho.

Este tema es algo que ocurre absolutamente con todas las tareas del hogar, no falla. Limpiar el polvo, barrer, pasar la fregona, fregar los platos... por mucho que te esmeres, es una batalla perdida. No tienes ni puñetera idea, todo lo haces mal. Y ni siquiera me atrevo a hablar de la lavadora, esa eterna desconocida para el hombre, aunque no tanto como la misteriosa plancha y sus diversos usos, temperaturas, tejidos y maneras de pasarla, toda una ciencia que debería estar en las universidades.

HOMBRES Y MUJERES: DOS MUNDOS

Escrito por José Luis Carranco

Lunes, 29 de Agosto de 2011 14:29 - Actualizado Martes, 30 de Agosto de 2011 13:08



HOMBRES Y MUJERES: DOS MUNDOS

Escrito por José Luis Carranco

Lunes, 29 de Agosto de 2011 14:29 - Actualizado Martes, 30 de Agosto de 2011 13:08

